

EL PUENTE DE ICHU sin

3º- 5º

(Este cuento inca da para muchas posibilidades de relato e interpretación: se puede contar tal cual o se puede aumentar, disminuir o variar los diálogos, según las características de los alumnos oyentes. También es factible de poder ser dramatizado como pequeña obra para un reducido o amplio número de personajes. Lo que no se puede omitir es la esencia del cuento: los puentes conectan, a pesar del abismo)

IdeasWaldorf

Adrián tiene 11 años de edad. Vive en las alturas de los Andes, en la margen izquierda del río Apurímac, en el pueblo de Winchiri. Su perro se llama Roca.

Teresa vive en la otra margen del mismo río, en Qhewe, a 4.000 metros sobre el nivel del mar.

En estas alturas, donde el cóndor vuela, ya no crecen árboles, sólo el "ichu" y pequeños arbustos.

Aquí la gente habla quechua, el lenguaje de los pueblos incas.

Teresa y Adrián son buenos amigos a pesar de la gran separación.

El río Apurímac es muy caudaloso en gran parte de su extenso recorrido.

En este lugar, pasa por una profunda y estrecha quebrada.

Apurímac es palabra quechua que significa "Dios hablador"

El Inca Pachacútec dispuso la construcción del primer puente colgante sobre este río.

Cuando Teresa y Adrián se quieren encontrar, uno de los dos tiene que cruzar el puente colgante. Este puente tiene 70 metros de largo. Está construido de ichu trenzado.

El ichu es una planta que crece en suelos pedregosos y terrosos de las "punas" andinas. Es de tallo duro, brota en manojos espaciados que alcanzan hasta los 50 centímetros de altura. Es el alimento de las manadas de animales que viven en estas regiones altas.

El puente se mueve mucho cuando se camina sobre él, sobre todo cuando sopla el viento. Por eso Roca no se atreve a pasarlo y hay que cargarlo. Abajo, a unos 16 metros, corre caudaloso el río Apurímac.

El padre de Teresa, don Cori Huamán, es curandero. Cura a los enfermos de ambas márgenes del río y viste un colorido poncho de lana de vicuña hecho a telar.

El ichu no es un material muy durable.

Cada año hay que construir un puente nuevo, renovando el ichu.

Todos ayudan.

El padre de Adrián, don Máximo, es el constructor del puente. Aprendió la técnica de construcción de su propio padre, y éste lo aprendió del suyo ... y así desde tiempo de los Incas.

Adrián también va a aprender la técnica de construcción del puente, viendo trabajar a su papá.

Igual como los niños, don Máximo y don Cori Huamán son muy buenos amigos. Hoy están conversando sobre la próxima construcción del puente y de los dioses, de los espíritus y del cóndor, ave gigante que para los pueblos andinos es sagrado.

En casa de don Cori Huamán se encuentra un cóndor joven, con un ala herida. El curandero ha llegado y lo está curando.

-*"Tal vez nos traerá la buena suerte", opinan los dos hombres, "porque hay seres humanos malos, envidiosos que nos quieren hacer daño".*

-*"En el caso de una desgracia, hay que buscar el secreto del Inca Pachacutec", dice don Máximo y agrega:*

-*"Se encuentra al otro lado del cerro Apukuntur. Mi abuelo me lo contó"*

El ichu es muy duro; hay que remojarlo y golpearlo hasta que se vuelva flexible. La mamá, la abuela y hasta los más pequeños ayudan. Después se hacen trenzas de ichu, trenzas que son infinitamente largas.

Teresa cuenta asustada:

-*"He visto a Ruperto Bruto. A mí me da miedo, con su machete y con su lechuza sobre el hombro"*

Siempre viene Ruperto para comprar la lana de alpaca y de oveja a un bajo precio.

-*"No le gusta que hagamos nuestro puente", dice la mamá de Adrián.*

-*"Los comerciantes del otro lado del río nos pagan algo más que él, pero él quiere acaparar todo. Así nosotros somos los tontos, mientras él se llena los bolsillos".*

-*"Imagínate, que si la gente dejar de hacer el puente, entonces nosotros ya no podríamos encontrarnos más", se lamenta Terea ante su amigo.*

-*"Olvídalo, él es un tonto que habla por gusto", contesta Adrián.*

-*"Nadie le hace caso"*

-*"Entonces, tal vez nos va a hacer alguna maldad. Nos a va traer mala suerte".*

-*"¡Debemos buscar el secreto del Inca Pachacutec!".*

Antes de cada reconstrucción del puente, los campesinos realizan una ofrenda. Se pide a los dioses que sean amables y que no sucedan desgracias.

Han llegado unas quince personas.

Teresa y Adrián están mirando con atención.

Don Cori Huamán coloca las ofrendas sobre una manta: granos de maíz, lana, hojas sagradas de coca y recipientes con chicha.

El papá de Teresa esparce la chicha sobre las ofrendas, mientras los hombres rezan a los Apus, espíritus protectores que viven en los cerros.

Luego toman algo de chicha y el resto se esparce a los cuatro vientos.

Las ofrendas se queman. El fuego se alimenta con ichu y bosta (estiércol).

Los hombres llevan el fuego hacia el puente.

Tiene que arder durante la construcción.

Si se apaga puede suceder una desgracia.

La gente dice que es un fuego sagrado.

Los niños están con Roca buscando el secreto del Inca Pachacutec.

Ya oscurece y están cansados. Cuando llegan al puente, Roca empieza furiosamente a ladrar.

Alguien intentó apagar el fuego, el fuego sagrado.

Una sombra pasa sigilosa y rápida, perdiéndose por el puente.

¿Quién intento apagar el fuego?

Adrián corre tras la sombra sobre el puente.

-*"Regresa, fue Ruperto Bruto"*, grita desesperada Teresa. De pronto reina una total tranquilidad.

Teresa mira hacia el puente no ve a su amigo. Un miedo horrible se apodera de ella.

De repente escucha los gemidos de Adrián. Está atrapado en un hueco del viejo puente. Se agarra desesperado de las trenzas ya gastadas del pasamano.

Teresa se arrastra estirando su mano hacia él. Adrián estrecha la mano de Teresa y lentamente logra salir, pero se ha torcido el pie y le duele. Cojea en dirección a una piedra grande en la que se sienta. Teresa lleva casi a rastras a Adrián a su casa.

El papá de Teresa le prepara una cataplasma de hierbas curativas y ella recuerda el fuego que ya se está consumiendo.

Inquieta, se dirige hacia el puente para salvar el fuego sagrado, mientras que su padre avisa a los padres de Adrián para que no se preocupen por su hijo.

Nadie hace caso a Ruperto Bruto.

Al día siguiente, muy temprano, llegan los comuneros con sus trenzas por ambas riberas del río.

Siempre juntan doce trenzas y las tuercen. Así las convierten en una sogá tan gruesa como el brazo de un hombre.

También han traído comida y algo de beber.

La mamá de Adrián se va inmediatamente a verlo.

-*"Suerte que no caíste por ese hueco, si no, todo hubiera terminado mal. No pensemos en eso, hijo"*, le dice. Ella toca con cuidado el pie de Adrián.

-*"Vas a necesitar una día más de descanso"*, lo tranquiliza.

-“Pero, cómo voy a aprender a construir el puente si no puedo participar?”, se queja el niño.

-“Participarás muchas veces todavía”, le consuela su mamá.

-“Cada año se hace un puente nuevo. Mira, te he traído un pedacito de carne de carnero, te hará bien, te dará fuerza”

Esto es algo maravilloso. Pocas veces hay carne. Las ovejas se venden para comprar otras cosas como herramientas, velas, azúcar o útiles para el colegio, para escribir y dibujar.

Roca se desespera por el hueso.

En ambas riberas del río comienza el mismo trabajo: en la ribera derecha, donde vive Teresa, están los comuneros de Qhewe. Al lado izquierdo del río, donde vive Adrián, trabajan los comuneros de Winchiri.

Tres de las sogas, que son tan gruesas como el brazo de un hombre, ya están listas. De éstas se hace una trenza, que es tan gorda y pesada, que se necesitan quince hombres fuertes para cargarla. Es tan larga como todo el puente.

De estas trenzas gordas se hacen seis. Tres al lado izquierdo del río y tres al lado derecho. Esto demora todo el día.

En el segundo día, se jalan las trenzas pesadas y gordas sobre el río.

Primero se fija la trenza en un tronco que está entre dos enormes piedras. Éstas, forma parte del muro del puente. El muro es de cal y canto.

Los hombres jalan la trenza al otro lado del río. Para eso se cruza el puente viejo. Allá se amarra de la misma manera. Cuando las seis trenzas están fijadas, ya no se necesita el puente viejo. Entonces se corta.

Es un momento emocionante cuando el pesado puente cae a la profunda quebrada y el río se lo lleva. Todo un año de servicio a la comunidad llega a su fin, el tiempo se va confundiendo para siempre con las aguas del río.

Teresa observa todo esto. De pronto alguien le jala de la trenza. Ella se voltea.

-“¡Qué susto!”

Es Ruperto Bruto.

Su risa macabra muestra sus horribles dientes. Ella corre tan rápido como puede. En la noche tiene una pesadilla:

Ruperto Bruto, con su machete, está cerca al puente nuevo. Cuando ve a Teresa, quiere agarrarla. Ella corre y cae en el abismo.

Se despierta asustada.

El pie de Adrián ya está mejor.

Él está sentado con Teresa cerca de una roca y observa a su padre que está construyendo el puente nuevo.

Cuando Adrián sea grande, también le tocará el turno de hacerlo.

Teresa cuenta su pesadilla. Tal vez su sueño signifique la llegada de una desgracia.

El puente viejo ya no existe. Si alguien corta el puente nuevo, sólo quedaría una profunda quebrada con el río caudaloso bramando allá abajo. Cuando se quisiera construir nuevamente el puente,

-“¿Cómo se podrían llevar las trenzas al otro lado?”

Teresa tampoco lo sabe. Nadie lo sabe.

-“¿Quién fue el que construyó por primera vez el puente hace ya más de quinientos años atrás?”

El Inca Pachacutec.

Vamos a buscar el secreto del Inca Pachacutec.

Los niños van río arriba.

De fiambre llevan choclos (mazorcas) y papas sancochadas (hervidas).

Roca ladra de alegría.

Hoy es el tercer día. Hoy debe terminarse la construcción del puente. Don Máximo se encuentra con su ayudante en plena labor.

Debajo de ellos suena el río salvaje. Las trenzas gordas vacilan. Cuatro son para el piso y dos para los pasamanos. Hay que tranzarlas entre sí con muchas cuerdas delgadas y tiras de cuero de llama.

Los demás hombres construyen esteras para el piso del puente, para que al caminar, no se hundan los pies.

Al caer la tarde del tercer día, el trabajo está concluido. Entre risas y gritos de alegría, los comuneros corren por el puente nuevo.

¡Alto, despacio, no tantos, el puente no aguanta a todos a la vez!

¡Ahora a celebrar! La gente de las dos comunidades está confundida en abrazos y felicitaciones.

Las comunidades de Qhewe y de Winchiri viven un momento feliz. Todos toman chicha, algunos hombres tocan sus instrumentos musicales: la tinya, el charango. Los jóvenes bailan.

Pero nadie se ha dado cuenta que Adrián y Teresa no están presentes. Cada cual piensa que están al otro lado del puente.

Los dos niños estuvieron todo el día caminando en busca del secreto del Inca Pachacutec. Pero,

¿Cómo es?

¿Cómo se le reconoce y qué aspecto tiene?

¿Es una nube, una piedra o un fuego?

¿Tal vez un animal?

Llegan a un sitio misterioso.

Nunca antes han llegado tan arriba, tan lejos de su casa. Es una suerte que Roca esté con ellos. Los cerros parecen guardianes. Tienen formas fantasmagóricas.

De pronto encuentran unas gradas que llevan hacia una cueva. Ésta es oscura y el piso resbaloso. En los rincones hay sapos, murciélagos colgados de los techos.

Es un espectáculo escalofriante, pero en el fondo hay un rayo de luz.

Por una pequeña ranura penetra el sol e ilumina una piedra. Los chicos se acercan.

Sobre la piedra hay un lindísimo dibujo: es de un cóndor llevando una cinta en el pico.

¿Qué significa eso?

De repente, oscurece. El sol desaparece. Teresa y Adrián, tan rápido como pueden, se dirigen a sus casas. Tienen hambre. A Adrián le duele de nuevo el pie.

Llegan al puente. Desde lejos se escucha a la gente festejando alegremente.

Ya no hay nadie en el puente.

Sólo uno está presente:

¡es Ruperto Bruto!

¡Qué miedo!

¡Cuidado!

El fuego sagrado está apagado. Ruperto ya cortado con su machete cinco de las trenzas del puente nuevo. Ahora golpea fuertemente la última trenza.

Roca empieza furiosamente a ladras y corre hacia Ruperto. Éste se voltea y golpea a Roca con su machete, le hiere y el perro aúlla de dolor.

Ruperto corta la última trenza. Entonces su pie se enreda con una tira de llama, el puente cae al río arrastrando a Ruperto, que lanza un grito de horror.

¡Ojalá pueda nadar!

El puente está cortado de un lado. La fiesta se interrumpe. Todos hablan a la vez. Sobre todo, aquellos que viven al otro lado del río y ya no pueden retornar a sus casas.

¿Qué hacer?

Habrán que construir el puente de nuevo. En eso están todos de acuerdo.

La mayor parte de las trenzas se pueden utilizar otra vez. Sólo hay que torcerlas y trenzarlas nuevamente. Pero, ...

¿Cómo se hace llegar la primera trenza al otro lado?

Una vez que la primera trenza esté al otro lado, se pueden jalar poco a poco las trenzas más gordas.

-*“¡Hemos encontrado el secreto del Inca Pachacutec!”*, gritan a la vez Adrián y Teresa.

-*“¡Nosotros sabemos cómo resolver el problema de pasar una trenza al otro lado!”*

Don Cori Huamán trae el cóndor, al cual ya ha curado don Máximo. Le amarra una trenza larga en pierna. Al otro lado del puente, los comuneros colocan una presa de carne sobre el muro. Detrás se esconden los hombres.

Al joven y hambriento cóndor lo sueltan. Se levanta en el aire jalando la trenza. Abre sus hermosas alas y observa la presa de carne colocada al otro lado, y se lanza sobre ella.

Los dos hombres agarran la sogá y luego dejan libre al animal.

La primera trenza se extiende sobre el río.

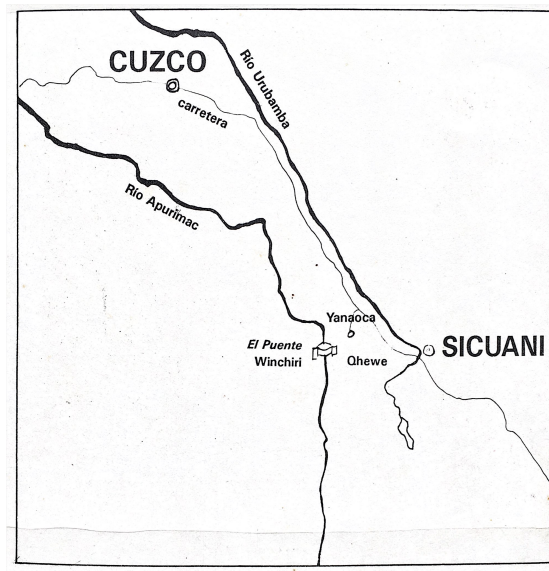
Así, los comuneros pueden construir su puente que los une para siempre.

Teresa y Adrián son los más felices del mundo.

Mas abajo se observa a Ruperto Bruto sin sombrero, sin machete, con ropa mojada, desorientado; parece estar herido.

-“¿Qué vamos a hacer con él?”, se preguntan.

-“La comunidad reunida decidirá”, se escucha la voz de don Cori Huamán ...



El puente de Ichu, de unos 70 metros de largo, sobre el río Apurímac, no es un invento de los autores, pero como se encuentra en una zona de difícil acceso, muy poca gente lo conoce. Hay que llegar desde Cuzco por la carretera a Sicuani, tomando el desvío a Yanaoca. De aquí hay una carretera al pueblo de Qhewe, que es sólo frecuentada una o dos veces a la semana por un pequeño camión. Desde Qhewe es recomendable ir a pie con un guía hasta donde está el puente. Al otro lado están los caseríos de Winchiri y Chaupipampa.

Este cuento transmite a la vez una idea de cómo es la vida en los Andes. Es fruto del profundo amor al Perú, a sus habitantes, a su naturaleza y un gran respeto por su historia.

Cuzco, 1978

Cuento con fotos:

<https://ideaswaldorf.com/el-puente-de-ichu-con/>